

El primero —«La curiosidad, una tentación para el pecado»— nos muestra al predicador en el ejercicio de sus excepcionales cualidades para escrutar los corazones, analizar la psicología de hombres jóvenes, y hacer un diagnóstico espiritual que es a la vez severo y compasivo.

El Sermón «La Inmortalidad del alma», predicado por primera vez el 21 de julio de 1833, es decir, una semana después del famoso Sermón de John Keble —«Apostasía Nacional»—, que se suele considerar como el inicio del Movimiento Tractariano, revela el hondo sentido doctrinal de Newman, que enseña una religión de misterios cristianos, y no de meros sentimientos.

En «Los riesgos de la fe» (1836), el predicador invita a medir y sopesar el costo de la fe, un costo que él, confiado en la gracia de Dios y en las promesas de Jesucristo, ya ha calculado y aceptado. Este Sermón será recordado por muchos como un vuelco en sus vidas.

«El mundo invisible» (1837) es un Sermón emblemático del pensamiento teológico y religioso de Newman. Despliega en él sus dotes de orador y de poeta, para sugerir a los oyentes, mediante la descripción de la naturaleza que se renueva en la primavera, las bellezas del mundo invisible al que también pertenece el cristiano.

En «Palabras irreales» (1839), Newman aborda valientemente el tema de la autenticidad cristiana, analiza la patología de una religión que no va más allá de declaraciones vacías, formas sin contenido y promesas que no se cumplen. Fueron muchos los oyentes que, después de escuchar este Sermón, se dieron cuenta claramente de que sus vidas tenían que cambiar.

El sexto Sermón, «Esperando a Cristo» (1840) contiene las ideas centrales de su escatología, que tiene como eje la venida de Cristo, desde cuya expectación interpela al oyente para que reforme su vida y avive la confianza en el Justo Juez.

El libro incluye también, en su segunda parte —«Los deberes de la Iglesia hacia el saber»— un texto de Newman que forma parte de los nueve Discursos dirigidos a los católicos de Dublín en la fundación de la Universidad Católica de Irlanda (1852), de la que había sido designado rector.

T. Trigo

Aidan NICHOLS, O.P., *Epiphany. A Theological Introduction to Catholicism*, The Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 1996, 492 pp., 15,2 x 22,8, ISBN 0-8146-5504-1.

El dominico Aidan Nichols, que tiene su residencia habitual en Cambridge (UK), enseña en el Studium que su Orden regenta en Oxford, y en el Angelicum de Roma. Es autor de numerosas monografías, que cubren un extenso campo teológico. Buen conocedor de la teología contemporánea y de las cuestiones con que se enfrenta, Nichols ha publicado excelentes trabajos sobre Newman, Congar, Ratzinger y diversos teólogos ortodoxos.

La presente obra ofrece una exposición global de la fe católica. Sin eludir temas delicados y difíciles, proporciona una visión sintética que trata de responder a las preguntas de un lector culto, y lo hace sin ambigüedades ni vacilaciones.

El libro se divide en catorce capítulos, titulados: 1. Una filosofía cristiana;

2. La Revelación y sus fuentes; 3. El Jesús de los historiadores; 4. El Jesús de la Iglesia; 5. La Trinidad; 6. La naturaleza de la Salvación; 7. La Iglesia; 8. La vida religiosa; 9. Los ritos de la Iglesia; 10. María y los santos; 11. El marco cósmico de la salvación; 12. La vida buena; 13. Caminos de santidad; 14. El Catolicismo y las otras religiones.

Cuando el autor habla de la «Revelación y sus fuentes» en el capítulo 2º, utiliza el término fuente en un sentido general, y no en estricto sentido teológico. Según el Concilio Vaticano II la Revelación tiene una única fuente.

J. Morales

Paul POUPARD, *Diccionario de las religiones*, Herder, Barcelona 1997, 1889 pp., 17,5 x 24,5, ISBN 84-254-1547-0.

Este excelente volumen se suma a la abundante producción de los últimos años acerca de las religiones de la tierra. No es, sin embargo, uno más entre los diccionarios publicados recientemente. La acertada elección de las voces y el número y calidad de los colaboradores hacen de esta obra un libro del que será difícil prescindir.

Se trata en realidad de una pequeña enciclopedia que ofrece un inventario prácticamente completo de las manifestaciones de lo religioso que se han producido en la historia conocida de la humanidad.

Los temas tratados abarcan sectorialmente la ciencia de las religiones; las religiones antiguas; Judaísmo y Cristianismo; y las religiones actuales de África, Asia y Oceanía. Dirigida por el Cardenal Paul Poupard, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, la obra fue publicada por primera vez en 1983.

Entre sus colaboradores —que sobrepasan los 150— figuran nombres tan ilustres como H. U. von Balthasar, H. Cazeilles, Y. Congar, J. Doré, P. Grelot, J. Guittou, R. Laurentin, R. Marlé, J. Ries, X. Tilliet y A. Vauchez. Se unen a estos autores, excelentes especialistas menos conocidos por el gran público, como M. Delahoutre (Hinduismo), J. Duchesne-Guillemin (Historia de las religiones), T. Gyal-Po (Budismo tibetano), C. Larre (Taoísmo), P. Massein (Budismo en general), M. Meslin (religiones antiguas), G. Monnot (Islam) y J. Soustelle (religiones precolombinas).

El tono general de este diccionario es informativo, como corresponde a su carácter de vademécum de historia de las religiones y religiones comparadas. Los autores no pretenden reflexionar teológicamente sobre la esencia y el significado de los contenidos que exponen. Hay algunas excepciones, que vienen exigidas por la naturaleza misma de determinadas voces, como ocurre, por ejemplo, en la entrada «Teología y religiones». El autor —Pierre Massein, del Instituto Católico de París— ofrece una valoración concisa y acertada de los intentos cristianos de buscar el sentido providencial de las religiones y su relación con el Cristianismo.

La obra incluye la voz «Teología musulmana», que es desarrollada por Robert Caspar (Instituto Pontificio de Estudios Arabes e Islámicos). Pero no incluye voces como Teología hindú o Teología budista, lo cual puede parecer un juicio indirecto sobre la naturaleza teológica deficiente de la reflexión religiosa de hindúes y budistas, o simplemente una laguna difícil de justificar.

Este diccionario se caracteriza, en cualquier caso, por el equilibrio y mesura con que está redactado.

J. Morales